

Laura Wallace
DIRECTORA

Asimina Caminis
REDACTORA PRINCIPAL

Elisa Diehl
Natalie Hairfield
Jacqueline Irving
REDACTORAS

Lijun Li
Kelley E. McCollum
AYUDANTES DE REDACCIÓN

Luisa Menjivar-Macdonald
DIRECTORA DE ARTES GRÁFICAS

Lai Oy Louie
DISEÑADORA GRÁFICA

ASESORES DE LA DIRECCIÓN

Peter Allum

Francesco Caramazza

Adrienne Cheasty

Paula De Masi

Andrew Feltenstein

Anne McGuirk

Ashoka Mody

Piroska M. Nagy

Mark Plant

Thomas Richardson

Orlando Roncesvalles

Jerald Schiff

Garry J. Schinasi

Con la colaboración de
Kenneth S. Rogoff



EDICIÓN EN ESPAÑOL

División de Español

Departamento de Tecnología

y Servicios Generales

Julio García-Durán
TRADUCCIÓN

Myriam Collins
Magdalena Copeland
CORRECCIÓN DE PRUEBAS

Magdalena Copeland
AUTOEDICIÓN

Toda consulta sobre publicidad
debe dirigirse a:

IMF Publication Services

700 Nineteenth St., NW

Washington, DC 20431, EE.UU.

Tel.: (202) 623-7430 Fax: (202) 623-7201

Correo electrónico: publications@imf.org

El franqueo para publicaciones periódicas se paga en Washington y en las demás oficinas de correo. Edición impresa por Cadmus Journal Services, Lancaster, PA. Al Jefe de Correos: se ruega notificar los cambios de domicilio a:

Finance & Development

International Monetary Fund

Washington, DC 20431, EE.UU.

Tel.: (202) 623-8300 Fax: (202) 623-6149

Correo electrónico: fandd@imf.org

Internet: <http://www.imf.org/fandd>

Edición en español: ISSN 0250-7447

Carta de la directora

EN LOS ÚLTIMOS años, los dirigentes de los países industriales engrosaron los montos comprometidos a favor de los países más pobres en concepto de asistencia y alivio de la deuda, pero lo que entregaban con una mano lo retiraban con la otra. Por ejemplo, en el año 2001 encauzaron US\$50.000 millones hacia la asistencia extranjera, pero al dedicar el séxtuple de esa suma al sector agrícola redujeron los precios mundiales y las perspectivas de ingreso de los países pobres en la medida en que las exportaciones agrícolas de estos países quedaron excluidas de sus mercados.

La necesidad de dar una mayor coherencia a las políticas relacionadas con el desarrollo y el comercio internacional se puso de manifiesto el pasado año en las reuniones de alto nivel de Doha, Monterrey y Johannesburgo. Ahora hay que pasar de las palabras a los hechos. Una actitud coherente implicaría políticas que, en la esfera del comercio, creen oportunidades de mercado para los países en desarrollo, y asistencia para el desarrollo que les permita una mayor capacidad de oferta, así como reformas en los propios países en desarrollo para que tanto el comercio como la asistencia estimulen el crecimiento y reduzcan la pobreza.

La presente edición de *Finanzas & Desarrollo* está dedicada a las posibilidades de avance que la intensificación del comercio exterior abre a todos los países, sobre todo tras el inicio de la Ronda Doha en noviembre de 2001. Como los más beneficiados serán precisamente quienes liberalicen, los países en desarrollo deben actuar con rapidez para eliminar sus propias barreras. Ahora bien, en el sector agrícola el primer paso deben darlo los países industriales. Darían así una prueba contundente de su voluntad de reforma, e incluso desaparecería la excusa en que otros se escudan para no liberalizar. La apertura de los mercados no solo daría impulso al comercio y al crecimiento mundial —y por ende ayudaría a reducir la pobreza—, sino que además daría más estabilidad y previsibilidad a la economía mundial, contribuyendo a una mayor solidez del sistema financiero internacional.

Con tanto que ganar ¿por qué todavía tiene tanta fuerza el proteccionismo? Como señala Peter Sutherland, ex Director General de la OMC, “las verdaderas guerras comerciales tienen lugar dentro de los países, entre los consumidores y los grupos de intereses particulares”. Nadie mejor para afirmarlo. Cuando Sutherland tomó las riendas del GATT a mediados de 1993, el diálogo estaba prácticamente agotado tras ocho años de la Ronda Uruguay y nadie estaba dispuesto a ceder. Para fin de año, había logrado que los participantes llegaran a un acuerdo. Una de las ventajas de las negociaciones comerciales multilaterales es el contrapeso que hacen frente a los intereses particulares nacionales. En la Ronda Doha estarán representados prácticamente todos los países del mundo. A finales del 2001, China se sumó a los otros 142 países miembros de la OMC. *Finanzas & Desarrollo* analiza los temores y las expectativas que el ingreso de este gigante económico ha despertado entre los países tanto en desarrollo como industriales, y también examina los efectos que la apertura al comercio ha tenido sobre la distribución del ingreso en China, un fenómeno más complejo y alentador de lo que normalmente se dice.

* * * * *

También en este número, Kenneth Rogoff, Consejero Económico y Director del Departamento de Estudios del FMI, retoma una reflexión que se hizo por primera vez en los años ochenta: cuando el FMI concede grandes préstamos a países en crisis, ¿habría que preocuparse por el “riesgo moral”? En vista del cuantioso financiamiento que han recibido recientemente las economías de mercados emergentes, se trata de un tema de candente actualidad.

Laura Wallace
Directora

Las opiniones que se expresan en esta publicación son las de los autores indicados y no reflejan necesariamente la política del FMI.

© 2002 Fondo Monetario Internacional. Reservados todos los derechos. Las solicitudes de autorización para reproducir artículos deben dirigirse a la Directora. En general, se autoriza prontamente y sin cargo alguno la reproducción, si ésta no tiene fines de lucro.